Algunas Dificultades de Adaptación de las Poblaciones Rurales al Pasar al Medio Urbano en los Países Latinoamericanos y Especialmente en Colombia

Por Yolanda ORTIZ, del Instituto Internacional de Estudios e Investigaciones Diplomáticas de París.— Versión del francés por Oscar Uribe Villegas.*

PRESENTACION del problema.—Uno de los problemas principales que se presentan en el estudio de la Sociología urbana en los países en vías de desarrollo de tipo de las regiones de Latinoamérica es verosímilmente el de la *integración en una misma sociedad* —urbana— *de elementos heterogéneos* desde uno o desde otro punto de vista. Fenómeno general —se dirá— de toda urbanización sean cuales fueren el lugar y el tiempo en que se produzcan, ciertamente, y, cuando nacieron las primeras ciudades, en Europa Occidental sobre la base de los restos de las ciudades romanas y galo-romanas a donde se vinieron a instalar siervos que habían roto la servidumbre o “huéspedes”,¹ en las que hu-

* La autora es miembro del Instituto Internacional de Estudio y de Investigaciones Diplomáticas y del Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas. Su trabajo fue vertido del francés por Oscar Uribe Villegas.

1 El fenómeno medioeval del “huésped” que llega y se instala en las ciudades se presenta del modo siguiente y, *mutatis mutandis*, es comparable al hecho social que nos interesa. Como es sabido, se denomina “huésped” en la historia de la Edad Media a quien o a quienes, abandonando voluntaria e irregularmente la servidumbre así como a sus señores y sus tierras, iban a instalarse cerca de las ciudades renacentes. Las diferencias étnicas, culturales, profesionales de estas gentes entre sí, así como frente a las correspondientes características de los ciudadanos, y las diferencias de su género de vida, eran considerables.

bieron de confundirse los elementos heterogéneos de las poblaciones bárbaras, es muy probable que se presentaran los mismos problemas y las mismas dificultades. Pero... la Sociología no existía por entonces, así como no existía tampoco una política que quisiera tener fundamento científico. Pero, también es posible que, aun cuando el problema se presentara en términos generales, no lo hiciera con el grado de agudeza que reviste en América Latina en el siglo xx.

Pero no es sólo la Sociología teórica la que debe tomar en consideración este problema con el fin de satisfacer su curiosidad teórica, sino también la ciencia política con vistas a los resultados prácticos que debe permitir obtener. De ahí que un estudio teórico de las posibilidades de adaptación y de integración de los elementos heterogéneos sea completamente necesario. ¿Sociología urbana? Seguramente, en términos generales, y en el mismo sentido en que se habla de sociología rural. Estudio sociológico de las condiciones de urbanización y, en este caso, estudio sociológico de las condiciones de adaptación y de integración de los diversos elementos que deben vivir juntos en el interior de la aglomeración urbana, si es que no se quiere correr el riesgo de ver cómo la sociología, por la simple presión de las palabras, se divide en una multitud de disciplinas carentes de objeto preciso y de métodos firmes.² En un estudio que debería hacerse en principio desde el momento en que los elementos aldeanos llegan a una aglomeración urbana que tiene ya su contorno definitivo, pues el medio, los medios (natural más o menos modificado, social, cultural) no son o no es el mismo que aquél que bañaba la aldea, e incluso si estos elementos aldeanos no llevaran otros gérmenes de heterogeneidad, el que aparezcan heterogeneidades múltiples en las zonas en vías de urbanización de la América Latina, hace que la tarea del investigador sea mucho más complicada, que las condiciones de estudio resulten más complejas, que los resultados del análisis sean más inciertos, que las soluciones apropiadas para evitar las tensiones producidas por heterogeneidades múltiples resulten más difíciles de definir y de aplicar. La multiplicación de estas dificultades diversas mostraría por sí sola la utilidad de un estudio de este tipo, y debe reconocerse al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, el haber suscitado el problema en su Séptimo Congreso Na-

2 Véase la comunicación del profesor Emile Sicard al Séptimo Congreso Nacional de Sociología, de México, acerca de la situación de la sociología urbana en la Sociología.

cional de Sociología. Tal y como se presenta —incluso si tomamos, tal y como lo haremos— el caso particular de Colombia, nos parece que debe interesar, por lo menos en cuanto investigación de una causa posible de eventuales tensiones, al conjunto de los países latinoamericanos, y además, al conjunto de los países en vías de urbanización y de industrialización del inmenso mundo sub-desarrollado.³

Migración, Diferencias rur-urbanas y Dificultades de la Población que Migra.—Partiremos de la simple constatación de un hecho y de su análisis con respecto a Colombia: el *éxodo rural*. Colombia disfruta, ciertamente, de una situación privilegiada en cuanto a la repartición o distribución demográfica, ya que la población se encuentra distribuída de manera bastante uniforme en numerosas ciudades situadas a distancias convenientes.⁴ De este modo, geográficamente, la descentralización es tal que constituye una ventaja cierta para el desarrollo equilibrado del país, pero sólo geográficamente y en función del medio natural casi in-modificado,⁵ pues frente a esta condición positiva favorable, se presenta un cierto número de factores eminentemente menos favorables, de entre los que no citaremos sino los principales: los medios de comunicación están afectados por una lamentable penuria; el desarrollo industrial de las diversas regiones es perfectamente desigual; un cierto número de ciudades han crecido excesivamente en el tiempo y en el espacio; el retardo técnico y cultural es en el medio rural aproximadamente igual en Colombia que en los otros países de la América Latina a excepción del Uruguay. Cosas son todas a las que es necesario agregar el que los acontecimientos políticos de los últimos años han determinado un estado casi continuo de desasosiego y de inseguridad en los campos, lo cual no ha hecho sino agravar el éxodo del campesino, tomado en los

3 Véase la comunicación de Emile Sicard: "De la necesidad de establecer una categoría intermedia entre las de países subdesarrollados y países desarrollados", en *Estudios Sociológicos*. Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M. México, 1955. Volumen vi, t. I, pp. 119-61. Una segunda parte de ese estudio permanece inédita; el profesor Sicard se propone enviarla para su publicación en uno de los órganos del Instituto de Investigaciones Sociales (*Revista Mexicana de Sociología*).

4 Bogotá, la capital, tiene cerca de 500,000 habitantes; otras dos ciudades, 250,000; otras tres, 120,000 y otras quince, más de 50,000.

5 Véase la comunicación elaborada por Guy Durand para el Séptimo Congreso Nacional (Mexicano) de Sociología.

términos más latos posibles, hacia las ciudades y especialmente hacia la capital.

Si se enmarca esta situación particular en la de la América Latina, se percibe el que, geográficamente, el desequilibrio es mayor aún, en la mayoría de los países latinoamericanos que en Colombia. La aglomeración. Las diferencias de orden más cualitativo no son menores, trátase de población que datan de la colonización, encontrándose las áreas de mayor densidad concentradas en las zonas que rodean a la capital, en tanto que el resto del país se encuentra casi deshabitado? Argentina y Brasil⁶ son los ejemplos más claros de la concentración mencionada, proceso que no ha hecho otra cosa que acentuarse en los años de la post-guerra, por la industrialización rápida de las ciudades, que no ha hecho sino acelerarse al llevar a áreas ya sobre-pobladas, nuevas poblaciones. Fenómeno mundial, por tanto y, por tanto, visible en América Latina considerada en general y en Colombia tomada como caso particular aunque menos gravemente afectada; fenómeno vinculado por doquier con su consecuencia normal y, diríamos, fatal: ampliación del abismo que ya existe entre zonas urbanas y zonas rurales en países en los que el nivel de vida de los campos es extremadamente bajo y el modo de vida de los más rudimentarios en las regiones en las que la civilización técnica no ha penetrado aún, en tanto que el nivel de vida y el modo de vida se han desarrollado considerablemente en la regiones tocadas —las zonas urbanas— por esta misma civilización técnica.

Pero, hasta aquí no hemos señalado sino las diferenciaciones cuantitativas: decalaje considerable de los niveles de vida, con su componente cualitativa del modo de vida, y diferencia en el grado de "industrialización. Las diferencias de orden más cualitativo no son menores, tratase de la diversidad étnica de la población, la diferencia en el nivel cultural y también, y quizás sobre todo, el grado en ocasiones eminentemente variable de integración de las poblaciones a lo que se ha convenido en designar como la sociedad global, en cuanto ciertas comunidades indígenas no participan en la vida nacional por el hecho de hablar lenguas precisamente indígenas y de conformarse a un conjunto de costumbres y a un modo de vida que difiere del comportamiento del conjunto del país. A esto se agrega, en fin, la diferenciación bastante profunda, aunque muy a menudo sin una gran toma de conciencia clara, de las categorías

6 Véase la comunicación de Antonio Da Cruz Guimarães: "Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-urbanos, semi-rurales de Brasil."

sociales, especialmente en el sector rural, a causa de la persistencia de estructuras agrarias semi-feudales⁷ que siembran gérmenes de tensiones y refuerzan las resistencias a una adaptación a la vida urbana, cuando ésta, a causa de la migración, debe de producirse. En el medio urbano, en la adaptación necesaria de los rurales que migran hacia las ciudades, las dificultades son considerables y simultáneas, sin embargo, en relación con las facilidades que se presentan y que no existían en los campos, y parece ser que es esta misma *complejidad la que desorienta al campesino*. ¿Dificultades? El hecho de que las clases, netamente marcadas con la mayor frecuencia, no correspondan, en su composición, a las categorías a las que el campesino estaba habituado en su medio original, no siendo los mismos los elementos componentes de las clases urbanas y los elementos componentes de las categorías agrarias. Dificultad igualmente, el hecho de que la valoración del individuo y, por tanto, su pertenencia a una clase o a otra no depende del mismo criterio, no se extiende sobre la misma escala que en el medio agrario: la posesión de la tierra, la anti-güedad de la familia en una misma región, criterio social fundamental en uno y en otro caso, evidentemente ya no cuentan, puesto que el único valor, al cual no está habituado,⁸ es el dinero. Dificultad, el hecho

7 La jerarquización de las clases —preferiríamos decir “de las categorías”— sociales en el medio rural, aún cuando suponga una gran multiplicidad, se presenta de una manera muy matizada: gran propietario de los latifundios, de quien depende toda la población de una zona, inquilinos, medieros, asalariados agrícolas; pequeño hacendado que dispone de un administrador y de algunos peones; pequeño propietario que trabaja su tierra solo o con su familia. Categorías múltiples del medio rural, que se presentan en sociedades casi cerradas, pues es difícil pasar de una categoría a otra y totalmente imposible ascender a la categoría superior. No sigue ocurriendo menos el que el proletariado rural —si es que así se puede llamar al asalariado agrícola sin conciencia de clase y que vive, hasta llegar a constituir cerca del 60% de la población de la América Latina, en el aislamiento de las haciendas— y el cual está imbricado en la organización tradicional y jerárquica de la sociedad del medio rural, posee, en tanto permanece en ese medio, un sentimiento de integración, de pertenencia a un grupo que no postula mayor adaptación y que hace que resulten extremadamente débiles los riesgos de tensión social. Nos parecería necesario el precisar bien esta situación a fin de que mediante dicha precisión pueda comprenderse mejor la situación de falta de adaptación, que se presenta cuando este “proletariado” llega al medio urbano.

8 Consúltese a este respecto, la comunicación de Antonio Da Cruz Guimarães antes citada, en donde se señala y se desarrolla el tema de la fuerza y del papel del dinero al cual se le considera como “mediador universal”, fenómeno casi desconocido en el medio rural brasileño y más o menos desconocido en el medio rural latino-

de la separación de los habitantes conforme a clases sociales, en tanto que en su vida campesina, a consecuencia del mantenimiento de las estructuras de origen comunitario que ya hemos señalado, el individuo se siente integrado a la vida de la *hacienda*. Las facilidades no son menores que las dificultades, sin embargo. Si bien las clases están marcadas con mayor claridad que las categorías sociales, puede nacer o es susceptible de nacer una conciencia más neta de pertenencia a una de ellas: el proletariado urbano tiene, sobre las categorías rurales, la ventaja de una cohesión más fuerte y también una conciencia más clara de sus derechos. Las organizaciones sindicales, incluso cuando son embrionarias, pueden encargarse de presentar las reivindicaciones obreras.⁹ Facilidad que debe implicar también, según parece, la adaptación, las posibilidades mayores de movilidad social ascendente. Por ser más tajantes, las clases son, por ese mismo hecho, más visibles y, por lo tanto el franqueo de las órbitas mucho más accesible; a la atomización de categorías sociales característica en la composición de la sociedad agraria, la substituyen en el medio urbano, tres clases: el proletariado —y su secuela en estos países, el subproletariado—; la clase media que representa una categoría difícil de encontrar en el campo (a la que es difícil encontrarle equivalente en él), clase media muy abierta y que no presenta según parece una gran oposición al ascenso de elementos nuevos; la clase superior que es la única que ofrece una resistencia bastante considerable, resistencia variable de acuerdo con los países y que es bastante fuerte en el caso de Colombia.¹⁰

En estas condiciones generales *¿cómo se va a presentar la adaptación de los migrantes del campo hacia la ciudad*, la adaptación o, mejor aún, la desadaptación? Para responder a esta pregunta fundamental y eventualmente encontrar las soluciones apropiadas para combatir esta des-

americano. Por lo tanto, es ése, fenómeno importante y nuevo al cual será necesario adaptarse, y con respecto al cual la adaptación es difícil.

9 En varios países latinoamericanos, el sindicalismo naciente pero ya estructurado es una fuerza con que los gobiernos o no importa qué fuerza no proletaria, deben de contar actualmente: el ejemplo del peronismo es patente en esta materia, y Argentina no es el único país al que se puede citar como ejemplo de esto.

10 La infiltración en la clase superior se realiza por intermedio de los inmigrantes extranjeros, cuya aceptación se facilita por el hecho de participar ellos en la cultura de la clase dominante. Esta categoría nueva ha favorecido el ascenso de los elementos autóctonos de la clase media que poseen un cierto nivel cultural y económico, y esto en casi todos los países de América Latina en donde la movilidad social aumenta cada vez más.

adaptación sería indispensable conocer la composición exacta —en cuanto a sus características principales— de los grupos de migrantes. Reconozcamos que, por el momento y precisamente porque esta migración es aún totalmente empírica, no se dispone de las estadísticas necesarias. Sin embargo, si cuantitativamente nos faltan documentos estadísticos indispensables, cualitativamente es posible, por lo menos empíricamente, el que hagamos la clasificación de los migrantes en: pequeños “hacendado”, mestizos e indígenas.¹¹ Aun cuando se toque la inadaptación constatada en general y con el objeto de definirla de una manera precisa, es necesario que se considere el cambio de medio y el paso de un medio natural a un medio natural modificado, la confrontación de un medio agrario a un medio altamente industrializado cuyas estructuras son perfectamente diferentes, sí, pero también, es preciso que se consideren las reacciones específicas provenientes de la pertenencia de los migrantes a una categoría social, a un grupo étnico y cultural determinados y a un nivel económico dado.

Dificultades diferenciales de adaptación.—La especificidad perfecta de la inadaptación de cada una de estas categorías socio-culturales necesita de un análisis específico para cada uno de ellos, análisis que intentaremos en un orden creciente de desadaptación, lo que nos llevará a estudiar sucesivamente: el indígena, el mestizo, el pequeño “hacendado”, al cual probablemente puedan agregarse los “colonos”.

Desadaptación fundamental del indígena.—Parece que la desadaptación del indígena emigrado en el medio urbano se presenta bajo las tres formas siguientes: *desorientación que proviene de la falta de contacto anterior con un medio industrial.* Es el aspecto mismo de la ciudad lo que se encuentra en la base de esta desorientación. Llegado a la ciudad, el indígena se encuentra, muy a menudo por primera vez, frente a una gran diversidad de construcciones de estilo colonial español, de estilo francés,

11 Tomamos estas tres categorías con el objeto de simplificar, dado el carácter restringido de esta comunicación. En realidad, habría que distinguir entre el indio, proletario, asalariado, el “peón”; el indígena, pequeño propietario independiente o dependiente de la hacienda, y el indio que vive en comunidad; sus reacciones frente a la vida urbana son diferentes. Asimismo hay necesidad de distinguir entre los pequeños y los grandes “hacendados” por una parte, “colonos” por otra, entre los propietarios terratenientes descendientes de españoles. Tal vez fuesen necesarias aún otras categorías.

de estilo estadounidense en las cuales debe o deberá vivir y en las cuales, en diferentes sentidos del término, no encuentra su sitio. El mismo aislamiento físico es consecuencia de esto. Frente a la fábrica, el aislamiento no es menor. En los dos casos, es el comportamiento total el que se pone a prueba: no sabe usar ni de una ni de la otra, hablando en sentido estricto, no sabe qué actitud tomar, qué postura adoptar frente a ellas. *Sentimiento de aislamiento que proviene del hecho de encontrarse por primera vez étnicamente en minoría*, por constituir la población blanca la mayoría en las ciudades; sentimiento de tal origen que *no resulta menor*. Si no había conocimiento alguno de la construcción verdaderamente urbana y de la fábrica, tampoco existía en modo alguno, antes de su llegada a la ciudad, conocimiento de las relaciones sociales y del tipo de las mismas: no citaremos sino un ejemplo de esta ignorancia: la del contrato que, en cuanto forma jurídica, implica una serie de relaciones sociales totalmente ignoradas por él; el modo de comprobar mucho menos por qué entre en juego el dinero que por las relaciones casi ignoradas por él que se establecen entre comprador y vendedor, podría constituir un segundo ejemplo. Es el conjunto de las relaciones sociales lo que debe de introducir en su mentalidad, frente a una mayoría étnica diferente, que le impone sus costumbres, sus hábitos, sus tradiciones más ordinarias y más simples, pero esencialmente diferentes de las suyas. Este tipo de sociedad, este orden de valores le son desconocidos totalmente y la reacción es extremadamente lenta, incluso cuando se produce, y su ausencia en un tiempo determinado no hace de esta masa sino una masa casi inasimilable. *La desorientación cultural y social también es clara*. Cultural porque el analfabetismo constituye la suerte de la mayoría, de la casi totalidad de los indígenas, analfabetismo que contribuirá considerablemente a la ignorancia de los derechos de cada quien y a la extensión de los abusos de toda especie tanto de parte del empleador como del comerciante, y esto en una situación económica probablemente peor que la suya en el medio agrario. Social puesto que las formas tradicionales, sean familiares o religiosas son, en la ciudad, abandonadas fatalmente; en cuanto la personalidad misma de estos indígenas estaba ligada a estas formas domésticas y religiosas, se produce entonces una desintegración de la personalidad, que se traduce por una extraordinaria indiferencia, por lo menos aparente. Incluso si la mujer encuentra con bastante facilidad trabajo como sirvienta doméstica, e incluso si el hombre se emplea como cargador, una y otro se colocan en el sitio más bajo de la escala social, pero de una escala social a la que, si así podemos decirlo, le fal-

taría un barrote, ausencia que hace de los indígenas unos excluidos. El vagabundismo¹² y la delincuencia¹³ no pueden menos que producirse como consecuencias. *Sea cual fuere la forma, el indígena es, fundamentalmente, un inadaptado y casi, en la ciudad, un elemento a-social.*

Adaptación intermediaria del mestizo.—De todos modos y por sí mismo, el mestizo es un elemento intermediario. Según su situación en las categorías de mestizaje, participa más o menos en la cultura blanca o en la cultura indígena, pero eso no es sino cosa de proporción; de cualquier modo, participa de ambas. Además, en cuanto a su educación, se sitúa en un nivel más elevado que el indígena y encuentra así empleos más variados y mejor adaptados eventualmente. ¿Pero, ha estado verdaderamente adaptado en alguna ocasión? ¿No se sitúa por sí mismo entre dos sociedades y perpetuamente se encuentra adaptado parcialmente a una y a otra? De este modo parecería el más adaptable y verosímilmente lo es. Deberíamos, entonces, clasificarlo en forma distinta a como lo hemos hecho, como elemento intermediario. Pero, esta adaptabilidad a menudo no es sino mera adaptabilidad y, por tanto, simple posibilidad no realizada. A más de considerarse aspectos económicos como el de que la venida a la ciudad no mejora su situación económica, y consideraciones de orden moral, pues como en el indígena, se produce en el mestizo un aminoramiento moral proveniente de la ruptura con creencias tradicionales que no son substituídas, en el medio obrero o de empleados que es el suyo, por ninguna otra cosa. Estos dos hechos harán uno de los innumerables proletarios o, mejor aún, sub-proletarios que la industrialización multiplica tanto más cuanto que la mano de obra es más barata y que no nace una conciencia de clase, al menos entre estos últimos, puesto que esta supondría integración. Todas estas cosas a las que habría que agregar su situación cultural y económica que, automáticamente, relega al mestizo a puestos subalternos frente a los “hacendados” que también son nuevos

12 Véase, acerca del vagabundismo, estudiado quizá por vez primera en un plano sociológico, A. Vexliard: *Le Vagabondage. Essai sociologique*. Riviére. Paris, 1955 (en la pequeña biblioteca sociológica internacional dirigida por Armand Cu-villier).

13 Acerca de esto, véanse los trabajos del Cuarto Congreso Nacional (Mexicano) de Sociología en *Estudios Sociológicos*. I. I. S. de la U.N.A.M. México, 1953. Volumen iv.

inmigrantes. *Por ser más adaptable en principio*, por llevar en sí mismo, congénitamente, numerosas facultades de adaptación, por no estar ligado, antes de su migración a la ciudad, a ninguna categoría de un modo particular, *el mestizo parece aún menos adaptado que el indígena*.

El desarraigo del "hacendado".—En efecto, para el "hacendado", nos vemos obligados a emplear otro término que indica, para nosotros, no una adaptación más difícil en sí, sino otro tipo de dificultad: se trata en ese caso de un *desarraigo*. Un buen número de familias de "hacendados" y de "colonos" establecidos en sus tierras desde hace varias generaciones, abandonan actualmente el medio rural.¹⁴ Lo que es preciso ver claramente es que el paso a la ciudad crea entre ellos un *desarraigo* que no resienten ni el mestizo ni el indígena, ni el primero por ser siempre un elemento inestable, ni el segundo en cuanto los vínculos de enraizamiento eran menos numerosos si no menos vivos. El "hacendado" establecido sobre un terreno está ligado a las familias semejantes de la región; establece con ellas relaciones de amistad muy numerosas; ha desarrollado afectos profundos; su sociabilidad es extremadamente densa. Fuera de sus relaciones de comportamiento, debe de notarse un sentimiento de pertenencia a un mismo grupo, un sentimiento de seguridad ligado al espíritu de cuerpo que une a los "hacendados" de la región entera, eventualmente del país entero, espíritu de cuerpo que participa en alguna forma del espíritu de clase, pero probablemente más afirmado que este último sobre sí mismo, y menos abierto a una oposición frente a otra o a otras clases. A este sentimiento se agrega una noción muy precisa de la posesión por la familia y durante generaciones, de la tierra, de una tierra sobre la cual vivían los subordinados del "hacendado": mestizos empleados un poco para todo, administradores o arrendatarios, indígenas que trabajan como "peones" y asalariados agrícolas. A la idea del grupo familiar que se extiende en el tiempo y en ramas diversas, al espíritu de cuerpo en que participan los diversos "hacendados" de la región, al pensamiento de dominación sobre una amplia clientela subordinada, se agrega en el "hacendado" no emigrado el pensamiento de una superioridad ligada a la posesión de la

14 Acerca de esta noción de desenraizamiento o desarraigo, puede leerse con provecho el conjunto de trabajos realizados por la Sección de Sociología de la Asociación Mundial para el Estudio del Problema de los Refugiados, que se publicaron en *Integration*, revista científica consagrada al estudio del problema de los refugiados, publicada en Munich en 1952 y siguientes.

tierra, elemento siempre noble en las poblaciones de forma primaria, y elemento generador de nobleza. En la ciudad, es fácil comprenderlo, no es —dado el punto de partida— una adaptación lo que debe de intentarse, sino un verdadero renacimiento: *el “hacendado” es, en el medio urbano, extra cosa*, que ha tenido que *romper* con todo un pasado. Además, la partida no se debe a una especie de catástrofe brutal: la inseguridad política que hemos señalado y la inestabilidad creciente de la economía general que explican la partida de otros “hacendados” Se trata, más bien, aquí, de un verdadero *desenraizamiento* en el sentido más estricto del término, que la sociología tanto como la psicología social han estudiado un poco en otros casos.¹⁵

Tal es la situación psicosociológica rápidamente esbozada, de los diversos elementos “agrarios” que llegan al medio urbano, tanto en Colombia como, en formas semejantes, en numerosos países de América Latina. En formas diversas, en grupos apenas comparables, cuatro características parecen subtender el estado de los países de la América Latina: un desequilibrio total entre las ciudades y el campo; un retardo técnico considerable, así como un retardo cultural inconmensurable, sea lo que fuere, en las zonas rurales; el mantenimiento de estructuras agrarias semi-feudales; el analfabetismo y el bajo nivel de vida de las poblaciones indígenas. Es considerando estos cuatro elementos como hemos considerado, en las líneas que preceden, la diversidad étnica de la población, diferencias de nivel cultural, decalajes de los niveles de vida entre las ciudades y los campos, diversos grados de industrialización y, esencialmente, quizás, grados diversos de integración de las poblaciones a lo que en ocasiones se denomina sociedad global, y es en vista de tales consideraciones como deben de buscarse las soluciones eventuales que permitan, si no una liquidación rápida de este fenómeno de desadaptación, al menos soluciones que aporten paliativos provisionales y parciales.

Soluciones que pueden darse al problema.—Las soluciones por considerar son de diversos órdenes: unas se refieren a los hombres, otras a las cosas; algunas se relacionan con el campo mismo, otras con las ciudades en construcción o en vías de crecimiento: nuevas pruebas de que en ma-

15 Véase *Integration*, Munich, más especialmente 1955 y 1956 y, en particular, los estudios de Guy Durand.

teria sociológica todo influye sobre todo,¹⁶ por una parte y, por otra, de que la sociología urbana no puede separarse de la sociología agraria.¹⁷

Primera condición para eventual solución: *la imposibilidad de ver im-
pasibles cómo se continúa una migración del campo hacia las ciudades sin
que se racionalice y, en grado mayor o menor, se planifique esta migra-
ción.* Asombra constatar el que actualmente, cualquier migración de un
país a otro está sometida a una planificación y a condiciones estrictas
que suponen y que imponen un mínimo de adaptabilidad de parte de los
migrantes y que, en cambio, en el interior de un mismo Estado, la mi-
gración campo-ciudad se deja a los azares del éxito o del fracaso perso-
nales. Sólo quienes sean capaces de un mínimo de adaptación a condicio-
nes dadas de vida, pueden ser autorizados para franquear las puertas de
la ciudad.

Medida que afecta al hombre dispuesto a ganar la ciudad.—Sea que se
establezca o no un plan de poblamiento urbano, la ciudad no podrá reci-
bir elementos aldeanos adaptables —elementos indígenas y mestizos—
sino cuando estos elementos hayan sido alfabetizados en diversos grados.
La ciudad moderna supone un tipo de relaciones sociales de diversos órde-
nes que imponen a quienes deberán de conocerlas y vivirlas el que pasen
por la escuela. No se trata ahí de una condición subjetiva cualquiera, con-
dición relativa sobre la que es difícil o imposible que el Poder tenga in-
gerencia, según ocurre con la forma familiar o las formas religiosas, sino
de una condición que el Poder puede imponer a cada ciudadano, con más
razón cuanto que tienden a una mejora del nivel de vida o a un cambio
en el modo de vida. La acción es ahí doble: por una parte, sumisión de
la población analfabeta a esta condición fundamental de participación en la
vida urbana moderna; por otra, acción del Poder, con vistas al desarrollo
de la educación de base, en un mínimo, y estudio de las culturas indígenas
con vistas a su adaptación a la vida moderna.

16 Véase J. Bruhat: *Destin de l'Histoire*. Editions Sociales. Paris, 1949.

17 Véase acerca de esta conexión de la sociología urbana y de la sociología
agraria, la comunicación enviada al Séptimo Congreso Nacional (Mexicano) de
Sociología por el profesor Emile Sicard (Ensayo acerca del lugar de la sociología
urbana en la Sociología), y consúltese también la comunicación enviada por A. Da
Cruz Guimarães (Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-urbanos,
semi-rurales de Brasil).

Medida que afecta al hombre del campo y también a las cosas y a los bienes: reforma de las estructuras agrarias que permita disminuir las tensiones entre categorías y grupos, eventualmente clases, reforma que debería acompañarse de la modernización y mecanización de la agricultura, así como de la creación de cooperativas y de la formación de sindicatos. El tránsito hacia la propiedad, en una forma o en otra, en el marco de un amplio esfuerzo crediticio del tipo —mejorado— del de la Casa de Fomento y Crédito Agrario, que contribuiría a adaptar al hombre a una vida moderna que no por ser rural dejaría de ser lo suficientemente moderna como para preparar el paso a la ciudad y a las relaciones económicas y sociales de la misma, de nuevo tipo para el campesino.

Hasta aquí, no hemos salido de la sociología agraria, lo que no significa que no haya que entrar, en esta lucha contra la inadaptabilidad, *en el cuadro de la urbanización*. Quizás sea necesario *limitar la amplitud de las ciudades*, por lo menos en el caso de Colombia que puede continuar disfrutando de su descentralización y del reparto equilibrado de su población. Es posible que los trabajos del “National Council of Social Services” que han llegado a proponer ciudades de 50,000 habitantes como tipo ideal, pudiera tomarse como base.¹⁸ Y, las quince ciudades que en Colombia se encuentran después de las seis mayores son precisamente ciudades de 50,000 habitantes; lo que quedaría por determinar es sí, por una parte, esta regla de los 50,000 habitantes podría en la práctica e incluso más o menos adaptada, generalizarse, así como si, por otra parte, y en qué condiciones, una cifra fija podría mantenerse en esa fijeza, puesto que una ciudad no es un organismo muerto.

Es mucho más probable el que *la unidad de adaptación sea el barrio*, tanto en las ciudades de 50,000 habitantes como —y probablemente en mayor grado— en las ciudades que pasan de los 50,000 habitantes en la ciudad colombiana y probablemente en la de tipo latinoamericano. Está demostrado que el aislamiento del que muy a menudo se ha hecho responsables a las ciudades muy grandes, es un a manera de falso problema, que, en el interior del barrio, se anudan vínculos sociales de diversos órdenes, que en su seno se establecen relaciones que si no de tipo aldeano

18 El texto de la proposición del National Council of Social Service es el siguiente: “Una ciudad debe ser bastante grande para dar a sus habitantes una variedad equilibrada de empleos y una carrera suficiente para sus capacidades, pero no tan grande como para que actúe a modo de imán atractivo.”

por lo menos son muy cercanas de éstas.¹⁹ Habría verdadero interés en constituir barrios especializados para la habitación y para la vida de las diversas categorías de migrantes, en forma análoga a como las ciudades de la Edad Media europea se encontraban divididas en barrios especializados en cuanto a la producción, producción que muy a menudo recubría un género o modo de vida, cuando no un común origen regional.

Finalmente, en el nivel de barrio también, en las ciudades de amplitud típica como en las mayores, *la instauración de sociedades, grupos, clubs de todo tipo* (religiosos, morales, jurídicos) que se ocupen de los ratos de ocio de los hombres así como de los destinos del barrio, y en los cuales participarían esencialmente —sobre todo en caso de que el barrio fuera “su barrio”— los indígenas y los mestizos, que encontrarían ahí un centro de interés. Y, consecuentemente, en forma esencial, organismos culturales²⁰ que permitan no la destrucción de las visiones del mundo de los elementos primarios que lleguen a la ciudad, sino la adaptación de tales visiones del mundo, de origen rural, a las nuevas condiciones de la ciudad.²¹

Tales son algunas de las reflexiones que con respecto a la ciudad de la América Latina queremos someter a los lectores de la *Revista Mexicana de Sociología*.

19 Véase a este respecto la comunicación enviada al Séptimo Congreso Nacional (México) de Sociología por Michele Mack-Lajberich: “Nota sobre el diámetro exacto del aislamiento...”

20 Véase la comunicación enviada por Britta Eisenreich a este Congreso.

21 El problema fundamental de la adaptación o de la revisión integral de los datos tradicionales en el mundo campesino fue tratado ampliamente durante el Tercer Congreso Mundial de Sociología, reunido en Amsterdam en agosto de 1956, especialmente en una discusión “libre” que reunió a J. Tepicht (de Varsovia), a Bicanic (de Zagreb) y a E. Sicard (de París).